

El vínculo epistémico entre la educación y los movimientos sociales

The epistemic link between education and social movements

DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i33.1676>

Guadalupe Olivier Téllez*

Resumen

El objetivo de este artículo es establecer una discusión inicial respecto al desarrollo de la relación entre el campo educativo, los movimientos sociales, la acción colectiva y las resistencias. La finalidad es plantear los desafíos que enfrenta el proceso de gestación de un estatuto epistémico propio para la investigación educativa a través de la incorporación articulada de herramientas teórico-metodológicas de las ciencias sociales y las humanidades. Se discute, a partir de la revisión documental de estados del arte elaborados con antelación y también de los trabajos empíricos realizados previamente, puntualizaciones teóricas y conceptuales que se proponen para complejizar el campo de estudio de los movimientos sociales y la educación. Se plantea también una tipología y clasificación con la intención de ubicar, lo que a mi juicio, son las principales aportaciones pero también los elementos que es necesario discutir para arribar a un estatuto epistémico más complejo y fortalecido en dicha relación.

Palabras clave: Educación y movimientos sociales – acción colectiva y resistencias en educación – política de la educación – estatuto epistémico – desafíos conceptuales.

Abstract

The oaim of this article is to establish an initial discussion regarding the development of the relationship between the field of education, social movements, collective action, and resistance. The goal is to present the challenges facing the process of developing a unique epistemic statute for educational research through the integrated incorporation of theoretical and methodological tools from the social sciences and humanities. Based on a documentary review of previously developed state-of-the-art research and previously conducted empirical work, the article discusses theoretical and conceptual considerations that are proposed to increase the complexity of the field of study of social movements and education. A typology and classification are also proposed with the intention of identifying which are, in my opinion, the main contributions as well as the elements that need to be discussed to arrive at a more complex and strengthened epistemic status.

Key words: Education and social movements - collective action and resistance in education - education policy - epistemic status - conceptual challenges.

* Doctora en Pedagogía. Líneas de investigación: Educación y movimientos sociales; Política de la educación; Privatización educativa y educación superior. Profesora-investigadora, Universidad Pedagógica Nacional. México: molivier@upn.mx; mariao969@yahoo.com.mx

Introducción

La relación entre educación, movimientos sociales, acciones colectivas y resistencias ha estado presente desde el surgimiento mismo de los sistemas educativos y la prominente articulación con las políticas de Estado. Cobra interés el estudio sistemático de esta relación desde mediados del siglo XX. A pesar de ello, esta no ha sido una relación intencionada en términos teóricos, más bien lo que se observa es un interés por analizar y documentar, básicamente desde las ciencias sociales y muy escasamente desde la pedagogía y otras ciencias de la educación, procesos en conflicto que marcan hitos en la sociedad. En todo caso, se muestra cómo las protestas pueden promover cambios en el diseño e implementación de políticas públicas subrayando de manera escueta las implicaciones e influencias que han tenido en el campo curricular, en procesos de enseñanza-aprendizaje e innovaciones didácticas, los movimientos sociales y acciones colectivas en espacios disidentes. De manera que lo que resaltan son estudios de caso alrededor del campo educativo que describen acontecimientos de alto impacto en su relación entre lo social, los gobiernos y las estructuras de poder en un momento dado.

La incursión de las ciencias sociales, la ciencia política y la historia, fueron en una primera instancia las perspectivas dominantes en este campo de investigación, imprimiendo sus bagajes teóricos y rutas metodológicas. Es hasta la década de los sesenta del siglo pasado, con la fundación del Centro de Estudios Educativos (CEE), institución precursora de la investigación educativa en el país, donde se impulsó el desarrollo de estudios sobre política educativa y sociología de la educación, reconociéndose con mayor importancia a la educación como una entidad de carácter político (CEE, 2013). Sin embargo, los estudios que relacionan a la educación con los movimientos sociales o las acciones colectivas no habían sido una preocupación importante para el campo de la investigación educativa, pues sus estudios se interesaban por aspectos como el rendimiento escolar, la cobertura educativa, la relación de la educación con el campo laboral, entre otros, y más bien los trabajos interesados en la protesta los encontramos especialmente en el campo de la sociología (González *et al.*, 2020). Puede decirse que entre los sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado no es posible hablar de un estatuto epistémico reconocido, donde se distinguiera la acción colectiva y los movimientos sociales como objeto de estudio articulado a algún campo de la pedagogía o de las ciencias de la educación. En realidad, tampoco la sociología (o ciencias sociales) lo distingue como un campo de articulación con las áreas de investigación en educación, pues los trabajos del ámbito sociológico, naturalmente, responden a la utilización de sus herramientas, paradigmas e intereses disciplinarios. Si bien es cierto que el campo de investigación educativa es multidimensional, polimorfo, polisémico e interdisciplinario, es necesario precisar los anclajes que pueden hacer visibles las aportaciones teóricas y metodológicas de ese conjunto disciplinario para intentar construir un enfoque epistémico transdisciplinario nítido.

A partir de las reflexiones anteriores, el propósito de este trabajo es establecer un debate inicial donde se puntualice cómo es que se ha desarrollado el campo de estudios entre la

educación y los movimientos sociales, planteando en una primera discusión, algunos de sus desafíos conceptuales que lleven a poner el foco en la utilización difusa de algunas definiciones que han impactado en cómo se ha abordado metodológicamente a los estudios empíricos y a la necesaria complejización de marcos de análisis que permitan una visión más articuladora entre las herramientas propias de la investigación educativa y de las ciencias sociales.

En una segunda discusión, se plantea la necesidad de reconocer el tipo de incursiones sobre la educación como generadora de movimientos sociales y acciones colectivas, así como al contrario, reconocer la existencia de movimientos que se interesan por generar proyecto educativo. Se colocan algunos puntos que considero importantes para avanzar en una enunciación más compleja que promueva investigaciones del campo educativo que incorporen una discusión profusa sobre lo político. En otras palabras, la clave para poder pensar transgresiones, reformas y transformaciones institucionales en el campo educativo en relación con la formación de protestas, acciones colectivas y movimientos sociales, es la política. Implica así, superar la perspectiva del estudio de la educación como política sectorial instrumental y de Estado, es decir, como política pública únicamente. Por ende, ir más allá de una perspectiva instrumental y pragmática de la acción colectiva que se articule a procesos de subjetivación política, dando posibilidades de transformación política del campo educativo en su conjunto y no solamente relacionado con demandas parciales y sectoriales.

Concluyo con una reflexión final para abrir una discusión mayor que invite al debate sobre las posibilidades de generar un estatuto articulado y dinámico basado en un tránsito hacia la noción de política de la educación, para diferenciarla de los estudios sobre política educativa, en donde los movimientos sociales, las acciones colectivas y las resistencias en el campo educativo serían elementos clave.

1. Sobre la discusión conceptual

Para avanzar en la discusión conceptual y metodológica es necesario partir de algunas distinciones fundamentales. La primera cuestión, es establecer cuándo y cómo se da la relación: 1) del movimiento social *en* la educación; 2) del movimiento social *por* la educación; 3) de la educación *en* los movimientos sociales, y otras articulaciones que ponen en cuestión cuál es el motor primario de la acción colectiva y la manera en cómo y porqué se convierte en movimiento social. Esto quiere decir que es fundamental hacer énfasis en cuál es la motivación originaria del conflicto, quiénes la protagonizan, con quién o quiénes se genera la interpelación, hacia dónde se dirige la demanda y cuáles son sus niveles de impacto. En pocas palabras, es distinguir el contexto del conflicto en emergencia y el proceso de articulación del ámbito educativo con la resonancia social y política. Esto implica entender las distinciones entre resistencia, acción colectiva y movimiento social.

El movimiento social, si bien es una forma de acción colectiva, esta se caracteriza por la organización de personas con intereses comunes. Promueve el cambio social, político, económico

y cultural, y usualmente emerge en respuesta a un agravio o hecho indignante. El movimiento social también se acompaña de protestas y otros repertorios de acción que hacen relevante su manifestación, utilizando diversos medios de apropiación política, tanto espacial como virtual. (Melucci, 2002; Tamayo, Combes, Voegtli, 2015; Castells, 2012; De la Garza, 2011; Tilly, 2010; Tarrow, 1998; Touraine, 1978).

Todo movimiento social, por ende, es una acción colectiva, pero no toda acción colectiva llega a ser movimiento social. Estas acciones son motivadas por una indignación, como he señalado, y pueden generar algunos actos de protesta efímeros y en algunos casos podrían dar un salto a una organización más fuerte que promueva otras acciones e interpelaciones que lleguen a constituirse como movimiento. Existe un proceso distinto al movimiento social y a la acción colectiva, que es la resistencia. Esta incluso puede expresarse de manera solamente individual a través de un conjunto de acciones y a veces de inacciones, como la estrategia de brazos caídos o la desobediencia civil, expresadas en actos colectivos. Empero, de acuerdo con Foucault (2023), donde hay poder, hay resistencias pues estas son producto de las relaciones, estructuras y prácticas dentro del contexto en el que opera el poder. De manera que las resistencias son múltiples y no siempre son generalizadas o colectivizadas, lo cual, por definición, las hace diferente a los movimientos sociales; sin embargo, pueden desestabilizar las relaciones de poder, dando lugar a posibilidades de cambio de los sistemas sociales, y en este caso del sistema educativo formal.

Por otra parte, un segundo aspecto es el proceso de ruptura-apertura conceptual. Aquí nos encontramos con dos nociones clave, la primera es discutir qué se entiende por educación, y la segunda es sobre la idea de política educativa. No significa que sean las únicas a considerar, pero sí que son de las más importantes para abrir la perspectiva. Por un lado, la idea de educación se asocia, predominantemente, a procesos escolares y pedagógicos. Si bien en los años recientes se han incrementado en América Latina los estudios sobre lo que se ha llamado movimientos pedagógicos, sustentados en buena medida en las aportaciones de Paulo Freire y en la corriente de educación crítica de los años sesenta y setenta del siglo pasado, la arremetida del neoliberalismo en el último tercio de ese siglo promovió un énfasis en estudios que se han interesado más en la educación como promotora de habilidades para el desarrollo, el eficientismo y la calidad educativa; de ahí que la orientación de las investigaciones del campo educativo han privilegiado tanto estudios del campo didáctico-pedagógico y curricular como los estudios sobre diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas. (Sañudo, 2024; Olivier, 2022; Olivier, 2016).

De manera que lo que se entiende como movimientos pedagógicos, si bien se circunscribe a formas distintas de entender e incidir en el proceso enseñanza-aprendizaje como una forma de resistir a la lógica occidentalista dominante, en esta corriente destaca la relación con los movimientos y las acciones colectivas de resistencia que se han desarrollado en comunidades indígenas o afrodescendientes, que al mismo tiempo son reivindicativas pero promueven directa o indirectamente el cambio social y político (Medina, Bermúdez, 2024).

Aquí la relación es cómo a partir de proyectos comunitarios se gestan nuevas formas de entender a la educación y particularmente el papel de la escuela como un brazo articulador entre otras formas de pensamiento arraigadas en los contextos específicos de los pueblos o comunidades y que a final de cuentas son acciones pedagógicas de resistencia social indiscutiblemente, pues su propósito es generar la toma de conciencia por vías educativas alternas (Mejía, 2020; Zibecchi, 2007).

En síntesis, la apertura de la idea de educación hacia el reconocimiento de una construcción preexistente que la formula como práctica y acción, antes de la selección de saberes, va a anteceder por lo tanto a la sistematización formal del pensamiento pedagógico y principalmente a la escolarización como sistema legítimo (Olivier, 2016; Gadotti, 2015). Implica necesariamente que la educación, en tanto proceso histórico, de manera multidimensional se sustenta cultural e ideológicamente de las fuerzas sociales que disputan tanto las narrativas del mundo como el control social, generándose relaciones de poder permanentes. Entender a la educación en este proceso permite estudiarla de manera dinámica.

El punto es que se ha tendido a considerar que la relación política de la educación se restringe al campo de las políticas educativas y poco al entramado tanto del conflicto como promotora de cambio social. La influencia de la orientación de las políticas entre los años ochenta del siglo XX y hasta el 2018 del presente siglo, con sus resonancias actuales, ha dado poco lugar a discutir, en la pedagogía y otras ciencias de la educación, el contenido político fundamental de la educación, más allá del análisis del ciclo de las políticas: diseño, implementación y evaluación (Treviño, Olivier, Málaga, 2024). De manera que es necesario considerar las distinciones entre *la* política, *lo* político y *las* políticas, que permitan diferenciar los procesos inherentes al hecho educativo y de esta manera comprender en sus distintas dimensiones por qué las luchas en educación son muestra de la no linealidad de la política educativa y la necesidad de transitar a lo que puede denominarse ya no política educativa, sino política de la educación.

Para efectos prácticos, *las* políticas son acciones y estrategias diseñadas por las autoridades educativas, por lo tanto, son instrumentaciones gubernamentales. *Lo* político devela el antagonismo entre las disputas de la racionalidad técnica y los intereses sectoriales, ligados a las concepciones o interpretaciones ontológicas. Y *la* política es el ámbito donde se despliegan las diferentes posturas confrontándose los principios que sustentarían al proyecto educativo en disputa (Olivier, 2022). El tránsito del estudio entre la política educativa hacia la política de la educación considera la incorporación de *lo* político y *la* política como sustanciales, por ende, la noción de política de la educación es fundamental para complejizar la relación con los movimientos sociales, las acciones colectivas y las resistencias.

En lo que va del presente siglo, se han incrementado estudios que han abierto tanto la noción de educación como la incorporación de un enfoque de política de la educación. Esta apertura ha dado lugar, entre otras investigaciones, a las perspectivas decoloniales en educa-

ción (García, Mignolo, Walsh; 2014). Estos trabajos son un claro ejemplo de los enfoques que pretenden avanzar en una concepción de no linealidad y sobre todo posicionarse políticamente frente al dominio de la educación occidental, que como sabemos, han retomado muchos de los sustentos de la educación liberadora *freireana* y su enfoque de la educación como práctica política (Freire, 1969; 1970; 1984; 1992; 1996). Son trabajos que lejos de presentarse como apolíticos, subrayan la inevitable condición política de lo educativo.

En esta reflexión hay que decir que, por una parte, la educación se ha abierto a su consideración meramente escolar-institucional y pedagógico-apolítica. Se ha considerado dentro de un entramado donde, bajo la influencia *foucaultiana* sobre la microfísica del poder y las instituciones, se ha debatido justo sobre el ejercicio del poder en las prácticas cotidianas. En particular en la educación, se manifestaría no solo entre las interacciones formales y normativas de las instituciones escolares sino en espacios que se extienden a otras esferas de lo social que despliegan dispositivos de control (Foucault, 1979).

La escuela, si bien es uno de estos dispositivos, se encuentra en constante articulación extraescolar. En este sentido, la idea de resistencia cobra relevancia en esta argumentación pues coloca a las y los agentes educativos como promotores de ello. En tal sentido, la educación, como herramienta política, no se circunscribe a la escuela. Produce un conjunto de subjetividades que permean culturalmente y, si bien refuerzan jerarquías sociales y relaciones de poder, también posibilita capacidades críticas a través de resistencias que pueden transformarse en acciones colectivas, protestas y hasta generar movimientos sociales. Esta idea se gestó con mucha fuerza en las décadas de los setenta y ochenta a través de teóricos como Giroux (1992), McLaren (1995), o Apple (1995) y aunque muchos otros se basaron en sus teorías, estas fueron menos preponderantes a lo largo de los noventa con la supremacía del enfoque de la educación neoliberal, como ya se ha señalado (Hirsch, Río, 2015).

Y aunque hay todo un desarrollo teórico que cobijaría el fortalecimiento epistémico que articula las perspectivas entre los movimientos sociales y la educación, lo que puede observarse de manera predominante, son estudios de caso basados en las teorías clásicas de los movimientos sociales y en las discusiones entabladas en las ciencias sociales sobre las nociones de movimiento, protesta y rebelión (Tamayo, Navarro, 2020; De la Garza, 2011), soslayando el bagaje que emerge de la propia política de la educación, con el conjunto de autores mencionados en los párrafos anteriores, que provienen desde la herencia *freiriana* y que se articulan a las aportaciones de Foucault, la corriente crítica materialista de habla inglesa, pasando por los decolonialistas y otros enfoques críticos de América Latina (Olivier, 2024).

2. Incursión de la educación en los movimientos y de los movimientos en la educación

En lo que podríamos estar de acuerdo es que el nodo central es lo educativo en sus diversas expresiones, tanto como espacio como con sus agentes en conflicto. Por tanto, el ámbito donde

se desarrolla la educación es más amplio, pues es a la vez un aglutinante de disputas en un entorno político que se genera tanto hacia adentro como hacia afuera de sus límites institucionales. No solo se contienden narrativas sobre la enseñanza, o los marcos del conocimiento válido y legítimo, se disputan visiones del mundo que luchan por su hegemonía. A partir de todo lo anterior, se puede hacer un esfuerzo por establecer un ejercicio de abstracción que permita la aproximación hacia una clasificación general cuya finalidad sea entender la multidimensionalidad en la que se articulan la educación con los movimientos al menos en dos grandes campos.

El primer campo serían aquellos espacios y agentes educativos que promueven movimientos sociales. Este campo suele aparecer de dos maneras:

1. Con demandas educativas en conflictos que son propias de las instituciones educativas; aquí los agentes del conflicto suelen encontrarse entre los sectores que componen estos espacios, como el estudiantado, trabajadores y sindicalistas, profesorado y académicos, en algunos casos también pueden intervenir las familias. Las movilizaciones se producen acompañadas de protestas dentro y fuera de los establecimientos educativos. Puede existir apoyo de otros colectivos y con ello presionar a instancias gubernamentales, estatales o federales. Las demandas se focalizan en los ámbitos educativos, lo cual puede generar políticas y cambios institucionales de diverso tipo.

Se han observado casos donde se incide en temas de tipo curricular, en otros, de procedimientos administrativos y logísticos, hasta otros de regulación del trabajo docente hasta modificaciones en reglamentos, sanciones y atención a las violencias, exámenes, entre otros aspectos internos, propios de la vida de las escuelas. En la historia de nuestro país existen muchos ejemplos al respecto, por solo señalar algunos se encuentra el propio movimiento por la autonomía universitaria de 1929, el movimiento del CEU de 1987 y del CGH en 1999 en la UNAM, hasta el movimiento #TodosSomosPolitécnico, en 2014, y sin duda el que se ha convertido en el movimiento del campo educativo más importante desde hace poco más de 45 años, el de la Coordinadora de Trabajadores de la Educación (CNTE), donde sus luchas no solo han sido de tipo laboral, sino también de incidencia en las reformas educativas y contenidos didáctico-pedagógicos. (Marsiske, 2023; Ramírez, 2020a; Ramírez, 2018b).

2. Con demandas no propiamente educativas, pero generadas por actores educativos y en algunos casos cuya organización de lucha emana de los propios espacios institucionales. En otros casos existen colectivos constituidos fuera de las instituciones educativas, pero con participantes de algún sector perteneciente al espacio escolar. En cierto sentido, el espacio educativo se convierte en un dispositivo aglutinante de la protesta y también como caja de resonancia tanto al interior como al exterior. Recordemos el movimiento #Yosoy132 o el Movimiento Justicia y Verdad por Ayotzinapa, como ejemplos de ello (Guillén, 2017).

En estos casos hay que considerar que los efectos de las movilizaciones pueden articularse a otros procesos sociales y políticos contingentes, este es un asunto clave pues es lo que Ta-

row (1998) denomina Estructura de Oportunidad Política (*Political Opportunity Structure*), esta al fundamentarse del contexto y la estructura política, posibilita conjuntar recursos, acuerdos institucionales, entre otras dimensiones que motivan a la participación en un ambiente de política contenciosa que tiene múltiples posibilidades de resonancia política. Quiere decir que el grado de intensidad, efectos de la protesta y probabilidades de negociación responden de manera diferenciada posibilitando la consolidación (o no) de los grupos en lucha. Esto también es importante considerarlo pues todo movimiento social, aunque efímero, puede dar pie a la conformación y posible consolidación de organizaciones más permanentes en el tiempo, con capacidades cada vez más potentes de interpelación. Un aspecto importante que puede distinguirse en este primer elemento de clasificación es que el motor de las movilizaciones son las personas que componen los sectores institucionales y que suelen ubicarse en confronta con la autoridad institucional, sea la educativa o del gobierno.

El segundo campo son los movimientos y acciones colectivas de instancias fuera de los espacios escolares, cuyas demandas iniciales no se centran en lo educativo; pueden, a lo largo de la jornada de lucha, incorporar demandas educativas, pero no es una condición para el desarrollo de las protestas. Aquí se puede mencionar el caso zapatista, que a lo largo de su lucha incorpora entre los puntos relevantes la creación del Sistema Educativo Rebelde Autónomo Zapatista para la Liberación Nacional (Olivier, Tamayo, 2019). Sin embargo, en algunos casos puede distinguirse la confluencia de personas que se encuentran en alguno de los sectores educativos mencionados antes, que apoyan en la constitución de una educación alterna que genere un cambio en la visión política y social de los grupos movilizados con la idea de que la transformación social no solo se quede en la protesta efímera, sino que es una lucha permanente por dicho cambio, por lo tanto requiere de una *re-educación* que emane de los propios ideales del movimiento.

Hay varios casos al respecto, uno de los que pueden destacarse es el de los modelos de talleres y círculos de preparación ideológica y política de lo común, como uno de los nodos más importantes para la preservación de los logros de la cooperativa de la Comunidad Habitacional Acapatzingo, de la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente, quienes colocan en el centro a la educación como un pilar de su lucha (Pineda, 2024). Otro de ellos es el de la propuesta filosófica de Matiúwàa aplicada a lo que se denominan “Casas de pensamiento” cuyo contenido de enseñanza se basa en la preservación de la cultura *me'phàà* de la región de la Montaña de Guerrero, cuya finalidad es generar una fuente colectiva de resistencia tanto del gobierno como de los grupos del narcotráfico que violentan la región (Matiúwàa, 2022).

Se podrían relatar muchos otros ejemplos en donde la educación se convierte en el pilar del sostenimiento del trabajo político y social de muchas organizaciones, aunque también hay que destacar que esta interacción con el movimiento no solo es de interés de los grupos de izquierda, sino también de grupos de las derechas como los sectores empresariales y las iglesias que

también tienen sus propios mecanismos de intervención en lo educativo, al mismo tiempo que medios de confrontación y presión política. Es importante señalar, que otros grupos religiosos como las comunidades eclesiales de base, no formarían parte de las intervenciones de derecha, sino que como es conocido, se asocian a luchas sociales motivadas por su inspiración evangélica de la Teología de la Liberación (Bidegain, 1999).

Cuadro 1. Clasificación general de la relación entre Educación y Movimientos Sociales

Campo	Sustento	Participantes
I) Espacios y agentes educativos que promueven movimientos sociales	1.1) En torno a demandas educativas. 1.2) Participa en demandas no educativas.	Estudiantes Docentes y académicos-as Sindicalistas Personal administrativo: operativo y directivo Familias Iglesias
II) Instancias o colectivos dentro de los movimientos sociales que promueven proyecto educativo	2.1) Promoción de proyecto educativo alternativo 2.2) Formación política 2.3) Otros de tipo formativo 2.4) Intervención en la política educativa	Activistas Estudiantes Docentes y académicos-as Sindicalistas Familias Empresariado Iglesias

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, cabe decir que la clasificación general propuesta en líneas arriba es solamente orientativa, hay que reconocer el dinamismo y complejidad en la que se mueve la relación educación-movimientos, en donde hay algunos casos en que lo educativo es el motor aglutinante y en otros es una derivación del movimiento mismo, dotándole de una identidad singular al proyecto educativo. La participación y confluencia de actores-as también es muy dinámica y sumamente compleja.

Lo educativo convoca a muchos sectores de interés pues está en juego el proyecto de sociedad. En particular el sector académico, como fuente intelectual primordial, tiene un papel interesante como promotor de ideas de cambio o de perpetuación del régimen. En los años recientes la movilización académica ha sido virtualizada, a través de opiniones y documentos en las redes sociodigitales y se ha desmantelado desde muchos años atrás una movilización *in situ* (Olivier, 2019). Este asunto plantearía la reflexión sobre la preponderancia de los medios digitales como mecanismos de movilización ante una nueva era y que además se incorpora a los repertorios de protesta. De esta manera y en consideración a las salvedades que pueda tener la propuesta de clasificación, sirva para apuntalar una discusión que tome en cuenta que el estudio de lo educativo en torno a la política contenciosa puede tener muchas dimensiones y redes de articulación.

Lo anterior es importante para apuntalar algunos datos sobre la producción investigativa en el campo. Como ya se ha señalado, mayoritariamente se realiza en las ciencias sociales y poco menos en la pedagogía y algunas ciencias de la educación. Particularmente pueden encontrarse predominantemente seis tipos de trabajos: 1) estudios sobre movimiento estudiantil; 2) movimientos magisteriales; 3) textos críticos sobre la política educativa de los gobiernos; 4) movimientos políticos con la participación de actores-as educativos-as; 5) dimensiones educativas de los movimientos sociales; 6) conflictos educativos que pueden no aludir a movimientos o acciones colectivas más amplias, sino que solo dan cuenta de un factor conflictivo. En esta producción de los últimos 25 años son muy reducidas las investigaciones que proponen algunas rutas nuevas de interpretación o que saltan de los estudios de caso a análisis más de tipo epistemológico y propuestas teóricas (Olivier, 2024; González, *et al*, 2020).

Otro aspecto relevante es que la mayoría de las investigaciones revelan dos ámbitos de confrontación por excelencia: la educación superior, destacándose el movimiento estudiantil y especialmente en los años recientes el movimiento feminista; y, por otro lado, la educación básica, principalmente con el movimiento magisterial. Se revela con todo esto la necesidad de establecer aproximaciones importantes a otros sectores en conflicto que, aunque no sean de impacto mediático o de densidad social y política, sí vale explorar en aquellos subsistemas muy poco trabajados que permitan, en su conjunto, ubicar olas, ciclos y trayectos del conflicto en la generalidad del campo educativo y sin perder de vista la articulación con las manifestaciones de otros movimientos que están fuera de la educación.

Para cerrar esta parte es importante señalar que, en el contexto del surgimiento de un nuevo gobierno en el año 2018, la oposición cambia de lugar y con ello las confrontas adoptan acciones colectivas clásicas de las izquierdas para manifestarse en el espacio público físico y virtualizado. Una lección de los años recientes es que los grupos empresariales organizados han demandado la intervención en materia educativa movilizándose para ello. Destaca el caso de la propuesta educativa gubernamental de la Nueva Escuela Mexicana y especialmente con la distribución de los Libros de Texto Gratuitos, donde vimos acciones colectivas importantes utilizando los medios virtuales para el descrédito y lograr un impacto político desde las derechas de mayor calado. Se han distinguido también por la utilización de medios legales como formas de lucha. En este caso, la emergencia de la extrema derecha fue muy importante, representada no solo por la iglesia católica, sino por iglesias protestantes.

En síntesis, las acciones políticas y la protesta, como puede distinguirse, no son exclusivas de una oposición de izquierda. Es verdad que lo que domina son trabajos que analizan las manifestaciones que arremeten con el sistema capitalista dominante y particularmente con su versión neoliberal. Pocos son los trabajos que han analizado las acciones colectivas de las derechas en educación (Jarquín, 2021; Rivera, 2016) pues no se encontraban en la franca oposición al gobierno como hasta ahora y sus niveles de negociación habían tenido otras escalas en la inter-

vención de las políticas y del proyecto educativo. En los últimos seis años la coyuntura nacional ha dado paso a acciones más frontales de estos grupos que es necesario estudiar.

La relación entre educación y movimiento social, incluye también acciones colectivas, se circunscribe a las posibilidades enmarcadas por el espacio, tiempo histórico y dinamismo del entorno político, lo cual va a definir la participación de actores y organizaciones, que se refleja en última instancia en el desarrollo e implementación de la visión pedagógica, el contenido educativo y las estrategias didácticas. Se complejiza además por la dimensión subjetiva y la cultura política de las comunidades escolares, nutriéndose a la vez de las resonancias de las luchas sociales preexistentes. Lo anterior puede explicarse a través de la noción de currículo desbordado (Ibáñez, 2014), que incorpora los saberes de las comunidades en resistencia a las mallas curriculares, la utilización de métodos didácticos influidos por prácticas colectivas. También por el desplazamiento del locus de enunciación, donde el conocimiento académico no es el único lugar de validación, sino que reconoce formas establecidas en las comunidades movilizadas que influyen en lo escolar (Pinheiro, 2015).

La educación, en tanto visión pedagógica, forma parte de un proyecto alternativo de transformación (Tamayo, 2022). Al mismo tiempo, es algo más que una interpretación particular que cada movimiento social tenga sobre lo educativo, lo más relevante es en todo caso, cómo entiende su quehacer pedagógico sobre las formas de organización y movilización y la manera en que da significado a su visión pedagógica sobre la construcción de futuros alternativos, que se traducen en las acciones concretas de sus luchas.

Consideraciones finales

A partir de lo expuesto a lo largo de este trabajo, es importante reflexionar sobre las posibilidades de mayor integración entre las aportaciones de los estudios sobre los movimientos sociales que han prevalecido desde poco más de la segunda mitad del siglo XX a la fecha, y la emergencia de relaciones más diversas y complejas que nos ofrece la investigación en educación en sus diferentes vertientes analíticas. Si tomamos en cuenta que la educación es de suyo un ámbito de lo político, entonces pueden abrirse otras posibilidades de aproximación a las prácticas escolares, a los embates de la implementación de políticas, entre muchas otras implicaciones educativas y su correlación con procesos sociales más amplios. Si bien es necesario continuar con un debate teórico, conceptual y metodológico que nutra las herramientas de aproximación a los casos, es también muy importante colocar en el centro una discusión que permita distinguir los límites epistémicos de lo que se ha estudiado hasta ahora y plantear un diálogo más frontal entre las ciencias.

La perspectiva interdisciplinaria constitutiva de la investigación educativa ha sido un paso adelante en muchos aspectos, particularmente en la relación entre educación y movimientos sociales donde habría que profundizar, de cualquier manera, en el diseño de una metodología integradora con un enfoque colaborativo entre los campos de las ciencias sociales y las huma-

nidades de manera abierta y horizontal. Al mismo tiempo, abrir la posibilidad de dialogar con otros campos disciplinarios de las llamadas ciencias duras.

Es necesario discutir en que los basamentos curriculares y en específico los contenidos educativos, no se construyen aisladamente. Son producto de un campo de disputa ideológico-político que detenta la hegemonía de lo educativo como proyecto social. Asimismo, la lucha social coloca a la educación como un bastión primordial, ya sea de emancipación, como mecanismo de concientización y liberación, o bien como un factor relevante en la orientación y construcción del ideal de ciudadanía. En lo educativo no existen solamente claroscuros, sino una multiplicidad de intereses intermedios atravesados por procesos de subjetivación política. De manera que, en el análisis de los movimientos sociales en el campo educativo, esta relación debe entenderse en su punto de arranque como una relación compleja y dinámica que permita romper con la utilización de herramientas teórico-metodológicas unívocas. Por ende, es necesario internarnos en las posibilidades de incorporación de campos disciplinarios múltiples, entendiendo el contexto desde donde parte el discurso educativo que sostiene las estructuras institucionalizadas y el papel de los colectivos disruptivos.

Se hace necesario emancipar la idea de política educativa y su estatuto epistémico, a un conjunto interdisciplinario y multidimensional que constituye la política de la educación. Significa entonces, la utilización de algunos elementos que proporciona la política educativa, pero resignificándola y dotándola de componentes diversificados del campo de la política, la filosofía, las humanidades, la sociología, la pedagogía y las ciencias duras, entre otros campos, a los estudios que se interesen por analizar las acciones colectivas y los movimientos sociales en espacios educativos, a fin de romper con la verticalidad con la que en algunos estudios se observan los marcos que emanan de la política pública, tanto del marco nacional como internacional. De manera que lo que aquí pretende reflexionarse es intentar debatir sobre nuevas formas de entender, producir y validar la relación entre educación y movimientos. Implica no solo una cuestión meramente técnica, implica un trabajo colectivo que mantiene en constante cuestionamiento cómo se produce el conocimiento y desde dónde se establece la interpretación.

Lo que aquí se pretende plantear es un primer ejercicio de aproximación a un análisis de la estructura existente en la producción sobre el campo. Por razones de espacio, queda pendiente ubicar a detalle las teorías y autorías que dominan los estudios sobre educación y movimientos, los métodos que se han considerado como válidos y también aquellas interpretaciones que han quedado subalternas, a fin de profundizar en los límites y posibilidades epistémicas. Implica, al mismo tiempo, entender la existencia de nuevos sujetos de conocimiento y también nuevas formas de acercarse a las comunidades de estudio, sus saberes situados, sus narrativas, o conocimientos encarnados. La ubicación, por ejemplo, de nuevas formas en las que se expresan los movimientos, sus performances y sus movilizaciones en general. En última instancia, es poner en cuestión el conocimiento político válido.

Además de lo anterior, es menester la confrontación interna, es decir, poner en diálogo y cuestionamiento los propios marcos de posición con los que se han colocado los hallazgos en las investigaciones, para ubicar los puntos ciegos. Entablar redes multi e interdisciplinarias para el ejercicio dialógico profundo, que además involucre nuevas generaciones de personas investigadoras que se formen en otras maneras de hacer la investigación. A final de cuentas, es intentar arribar a una práctica investigativa transformadora, con la incorporación de comunidades diversas que abonen a la comprensión de problemáticas desde cada uno de sus saberes. Desde luego, en el debate científico esto no es nuevo, encontramos propuestas de ello en Walsh (2013), Mejía (2017), Quijano (2001) o Mignolo (2010), por solo mencionar algunos ejemplos.

Es importante decir que entender un estatuto más dinámico, multidimensional y multifocal integrado para la relación educación y movimientos, implicaría repensar cómo comprendemos el conocimiento educativo y cuáles son las comunidades investigativas que se reconocen como productores legítimos del saber pedagógico-político. También, implícitamente contiene un asidero ético pues se vincula a cómo nos involucramos, como sujetos de la investigación, en apoyo a una organización social, o cómo se involucran las filias a la militancia. Al mismo tiempo, un asunto importante es el reconocimiento de que los movimientos sociales se constituyen como sujetos pedagógicos y también epistemológicos, cuya potencia se haya en la manera en cómo se posicionan los colectivos frente al conflicto, cómo se organizan y entablan sus estrategias.

Finalmente, hay que decir que es comprensible que la propia trayectoria que constituyen los campos disciplinarios ha definido, dentro de su estatuto, los enfoques e intereses con los cuales se ha analizado la relación entre educación y movimientos sociales. Lo que aquí se propone es, en todo caso, el intento de una apertura al diálogo que permita la articulación de las diferentes perspectivas que aportan las formas de mirar esta relación. La relevancia de los movimientos sociales en y por la educación, así como la educación como un campo diversificado involucrado en los movimientos sociales, ha sido un signo de nuestro tiempo que merece ser revisitado.

Referencias

- Apple, M. (1995). *Education and Power*. Second Edition. USA: Routledge.
- Bidegain, A. (1999). *Religión y cambio social en América Latina*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. España: Alianza Editorial.
- CEE (2013). 50 años de historia del Centro de Estudios Educativos. Origen, permanencias y transformaciones en su identidad. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 43(3), 153-178. <https://www.redalyc.org/pdf/270/27028898006.pdf>

- De la Garza Talavera, R. (2011). Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. *Estudios políticos*, (22), 107-138. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0185-16162011000100007&lng=es&tlng=es>
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1992). Prólogo. La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación. En Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1996). *Política y educación*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. España: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (2023). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Vol. 1. México: Siglo XXI.
- Gadotti, M. (2015). *Historia de las ideas pedagógicas*. Siglo XXI.
- García, A. (2015). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas obreras y populares en Bolivia*. Colombia: CLACSO/Siglo XXI.
- García, Á.; W. Mignolo; C. Walsh (2014). *Interculturalidad, decolonialización del Estado y del conocimiento*. Argentina: Del Signo.
- Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI.
- González, R.; G. Olivier; J. Ortega; M. Arellano; M. Rivera; M. Guerra; E. Carmona; M. Mújica (2020). Movimientos sociales en educación. En G. Olivier (coord.). *Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 127-198. <https://area1.upnvirtual.edu.mx/images/libros/PA-124-estado-del-conocimiento-de-los-movimientos-sociales-en-mexico.pdf>
- Guillén, D. (2017). *¿Primavera mexicana? El #Yosoy132 y los avatares de una sociedad desencantada*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACyT/Contemporánea sociología.
- Hirsch, D.; V. Río (2015). Teorías de la reproducción y teorías de la resistencia: una revisión del debate pedagógico desde la perspectiva materialista. *Foro de Educación*, 13(18), 69-91. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2015.013.018.004>
- Ibáñez, J. (2014). Escuela pública, movimientos sociales y educación transformadora, restricciones y desbordamientos. *IV Congreso de Educación para el Desarrollo: "Cambiar la educación para cambiar el mundo... ¡Por una acción educativa emancipadora!"* <https://www.concejo-educativo.org/2015/escuela-publica-movimientos-sociales-y-educacion-transformadora-restricciones-y-desbordamientos/>
- Jarquín, M. (2021). *La pedagogía del capital. Empresarios, nueva derecha y reforma educativa en México*. España: Foca.
- Marsiske, R. (coord.) (2023). *Movimientos estudiantiles en México, siglo XX*. México: IISUE/UNAM.
- Matiúwà, H. (2022). *Xó nùnè jùmà xàbò mè 'phàà. El cómo del filosofar de la gente de piel*. México: Gusanos de memoria/Oralibrura/Cooperación Comunitaria/Ediciones del lirio.

- McLaren, P. (1995). *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. México: Siglo XXI.
- Medina, P.; F. Bermúdez (2024). *La otra formación docente. Geo/pedagogías Latinoamericanas decolonizadoras*. México: UNICACH/CESMECA. [https://repositorio.cesmecha.mx/bitstream/handle/11595/1145/La otra formación docente 24.pdf?sequence=10&isAllowed=y](https://repositorio.cesmecha.mx/bitstream/handle/11595/1145/La_otra_formación_docente_24.pdf?sequence=10&isAllowed=y)
- Mejía, M. (2020). *Educación(es), escuela(s) y pedagogía(s) en la cuarta revolución industrial desde Nuestra América*, Tomo III. Colombia: Desde abajo.
- Melucci, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: COLMEX.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la decolonialidad*. Argentina: Ediciones Signo.
- Olivier, G. (2016). De lo político en la educación a la irrupción en los movimientos sociales. En Olivier, G. (coord.). *Educación, política y movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco/Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, 19-48.
- Olivier, G. (2019). Universidad contemporánea y movimientos sociales: las protestas en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX en México. En H. Casanova, H.; E. González; L. Pérez (coords.). *Universidades de Iberoamérica ayer y hoy*. México: IISUE/UNAM, 453-490.
- Olivier, G.; S. Tamayo (2019). La lucha por una educación autónoma en México. El Sistema Educativo Autónomo Rebelde Zapatista para la Liberación Nacional (SSERAZ-LN). *Movimientos. Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 3(2). <http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/136>
- Olivier, G. (2022). De la política educativa a la política de la educación. En Rivera, L.; R. González (coords.). *Política de los procesos socioeducativos. Crítica y fuga*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 79-102.
- Olivier, G. (2024). Interpelaciones y modulaciones agonísticas de la política en la educación. En Málaga, S.; (coord.). *Política y políticas educativas. La producción científica a debate*. México: COMIE, 478-505.
- Pineda, C. (2024). *Política comunal y autonomía urbana. Mujeres de barrio produciendo lo común en la Ciudad de México*. México: UNAM.
- Pinheiro, L. (2015). Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas. *Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos*. https://www.academia.edu/26076873/Educaci%C3%B3n_resistencia_y_movimientos_sociales_la_pr%C3%A1xis_educativo_pol%C3%ADtica_de_los_Sin_Tierra_y_de_los_Zapatistas
- Quijano, A. (2001). El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento. *Sociologías*, 3(5), 158-179.
- Ramírez, M. (coord.) (2018). *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzotzina*. México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales/CONACyT. <https://>

redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2018/11/Movimientos-estudiantiles-y-juveniles_Marz_nov_Forros_2018.pdf

- Ramírez, M. (coord.). (2021). *Las luchas de la CNTE: debates analíticos sobre su relevancia histórica*. México: UNAM-PUEDJS/INERHM. <https://puedjs.unam.mx/wp-content/uploads/2023/12/Las-luchas-de-la-CNTE.pdf>
- Rivera, L. (2016). Movimientos conservadores. Filantropía corporativa en la escuela pública. En Olivier, G. (coord.). *Educación, política y movimientos sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco/Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, 49-82.
- Sañudo, L. (coord.) (2024). *Investigación de la investigación educativa. Volumen 8*. México: COMIE.
- Tamayo, S.; H. Combes; M. Voëgtli (coords.) (2015). *Pensar y mirar la protesta*. México: UAM.
- Tamayo, S.; I. Navarro (coords.) (2020). *Movimientos sociales en México en el siglo XXI*. CONACyT/Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Tamayo, S. (2022). *La revolución de las conciencias: resonancias históricas, cultura del disenso y disputa del poder*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Tarrow, S. (1998). *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*. USA: Cornell University.
- Tilly, Ch. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. España: Crítica Barcelona, Libros de Historia.
- Touraine, A. (1978). *La voix et le regard: Sociologie des mouvements sociaux*. Francia: Éditions du Seuil.
- Treviño, E.; G. Olivier; S. Málaga (2024). La política de las políticas educativas. En Málaga, S. (coord.). *Política y políticas educativas. La producción científica a debate. Volumen 11*. México: COMIE, 402-425.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo I*. Ecuador: Abya Yala Editorial. <https://caritascolombiana.org/wp-content/uploads/2016/10/Catherine-Walsh-Pedagogía-Decoloniales-Tomo-I.pdf>
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Perú: Universidad Nacional de San Marcos, Programa Democracia y Transformación Global.